

TODO, menos seguir reprimiendo la ira

Todo, menos seguir arrastrando un año y otro año nuestra agonía sin consuelo y sin esperanza, objeto de lástima y de piedad por parte de los pueblos que, como las vírgenes sabias, no dejaron de apagar su lámpara ó se apresuraron á encenderla; todo, menos que se nos represente coronados y penitentes, diciendo que sufrimos pero no padecemos; que hemos tomado demasiado filosóficamente el desastre; todo, menos seguir reprimiendo la ira que rebosa en nuestros corazones y consintiendo cobardemente, como hemos consentido hasta ahora, que nos pongan el pie al cuello y se lo tengan puesto al país, sujetos que debieran arrastrar grilletes en Ceuta ú ocupar una celda en el manicomio, ó un banco en la escuela; todo, menos seguir engañándonos con la ilusión de estas instituciones de papel que inocentemente hemos tomado en serio: Parlamentos de mozos que no sirven para ganarse la vida con el trabajo ó el estudio, y van á divertirse con el país hasta hacerle rodar en el abismo: ministros desalumbrados, que parecen no haber estudiado en otro libro de política que el de Benjamín Franklin. Arte de hacer una nación chica con una grande; arbitristas de imperio abisinio, que presumen redimir la Hacienda subiendo el precio del sello de Correos y rebajando el presupuesto de Fomento; escuelas de todos grados que, en vez de mejorar al hombre natural dotándolo con alguna nueva excelencia, lo malean con un falso barniz de civilización que pervierte sus cualidades nativas; marina de guerra estacionada en la introducción, de la cual no ha sabido salir desde la vispera de Trafalgar; Diputaciones provinciales, las más de las cuales encierran un presidio en potencia; simulacros de tribunales, donde rara vez penetran las personas honradas sin dejar en ellos dignidad ó el caudal, especie de clavo pintado del que no podría colgarse una capa que no fuese pintada también, y del cual, sin embargo, está colgado todo un pueblo compuesto de veinte millanes de españoles declarados libres por la Constitución.

Joaquín COSTA.

CARTA ARTÍCULO

que dedico á D. Carmelo Berihuete,
de Jerez de la Frontera

Confieso con la ingenuidad y franqueza en mi tan peculiar, que á la hora en que escribo, no he vuelto todavía de mi asombro al ver que nadie de provincias ha comentado, á lo menos que yo sepa, el Manifiesto objeto de estas líneas.

Las pretensiones que abrigaba las manifesté en mi artículo anterior titulado «Aclareamiento», y este fué escrito porque alcancé, se le daría por muchos interpretaciones distintas de la que el autor concibió, pues que en todos tiempos ha demostrado ser hombre que no quiere nada para él.

La única pretensión que abrigaba era la de encauzar algo que todavía no se ha logrado, que es la continua comunicación de las provincias entre sí y un propósito como final que tendía á fin de año á unir todas las aspiraciones regionales bajo un ideal común. Esto es todo lo que pido y propongo, y á pesar de ello ha caído en el inmenso piélago del vacío, que diría un novelista.

En nada merma la propaganda y grandes iniciativas de la Conjunción Republicano Socialista, al contrario, que hubiera resultado un auxiliar poderoso que nos hubiera hecho llegar al fin por todos deseado, ante de lo que se llegará ahora, y á mayor abundamiento he declarado que pertenezco y acepto la conjunción como único medio de conquistar pronto la República. Esto les consta á *España Nueva*, *Vida Socialista* y *El Motín*. A pesar de esto, pues que se les manda nuestro periódico ERA NUEVA, no han dicho una palabra.

¿Es acaso que los periodistas pequeños de provincias no tenemos voz en el Concierto Político Español? ¿Es que los provincianos no podemos tener ideas regeneradoras y acertadas que los directores de Madrid no hayan dado todavía con ellas? Pues debía servirles de lección el que van cerca de cuarenta años que las provincias obedecen al Centro sin otro resultado que estar cada vez más partidos. Esto sólo debía moverles á ensayar ó tomar algo de fuera, al ver que lo suyo sólo no acaba de aceptarse.

Por otra parte, al progresar la Nación, es del todo contraproducente no comentar y reproducir en la prensa republicana de Madrid, la que no tenga contubernios con la corroída Monarquía, todos los escritos que tengan un alto fin de unión nacional y propósitos altamente prácticos y positivos.

Otro gallo le cantara á la España Republicana si fuera la corriente por este cauce. Y aun á trueque de pasar plaza de visionario, diré una cosa, y es que no llegaremos nunca á donde pretendemos, mientras no establezcamos un procedimiento parecido.

Dado nuestro temperamento, la diversidad de costumbres, dialectos, usos, etcétera, es necesario que nos conozcamos y fraternicemos, y esto es conseguible, cruzando continuamente entre sí todos los periódicos republicanos y socialistas de España.

Y digámoslo de una vez. Un Directorio que funcione en Madrid, está

imposibilitado de conseguir una obra tan colosal: primero, porque sus fuerzas físicas no podrían soportarla y no lo conseguirían hasta después de muchos años, y segundo, porque es tal la desconfianza que se ha apoderado de las provincias de unos años á esta parte, que todo Directorio que no venga impuesto de abajo arriba, ó sea por el verdadero pueblo, será nulo y por tanto, tiempo perdido.

Si en mi Manifiesto no nombraba más que á Costa, fué por varias razones; una de ellas, por el odio que tengo á los nombres, como causantes de nuestra degeneración, y porque éste es el único político que ha sido indiscutible. Los otros lo fueron, á pesar de creerlos á todos honrados.

Yo pertenecía á otro bando que no era el federal y que no nombro por la aversión que he dicho antes tengo á los nombres, convenciéndome al fin de que en Costa Espíritu, no el Costa Hombre, encarnaban en su constitución política las diferentes tendencias, pues probado está que acepta como yo y ya creo que todos los buenos republicanos, la revolución como medio, el federalismo regional como lema y un gobierno moral, prudente y de tolerancia, como fin.

Los nombres de los que un día se llamaron jefes ó caudillos, guardémoslos en lo más íntimo de nuestro pensamiento, cada cual por aquel que sintió afinidad y simpatía; pero no saquemos, por Belcebú, sus nombres á colación, pues hoy, ya que afortunadamente duermen en nosotros estas pasiones, no vayamos otra vez á revivirlos y por tanto á pasar otros pocos de años de lucha estéril.

Pensemos que el luchar por hombres es cosa baladí y torpe, pues que lo mejor que da es un magnífico abono donde crezcan frondosas matas de malvas, como se aprecia en los campos santos de los pueblos; en cambio las ideas nada piden, son baratas y sirven para algo inmensamente grande.

Y maldigamos de continuo el *je-fesismo*, (con perdón de la Academia) como rémora que impide el desenvolvimiento de la actividad humanista, conducente al definitivo logro del Bello Idealismo.

Edelmiro ESTEVA.

APÓLOGO

Sucedió en cierta ocasión que un burro de tomo y lomo apareció, no sé cómo rebuznando en un balcón. La gente que contemplaba al asno, se sorprendía, y á milagro atribuía el verlo donde se hallaba. Pero un hombre de experiencia y de conceptos cabales, que estudia á los animales en el libro de la ciencia, dijo al pueblo: Criaturas, no sorprenderse es prudente, porque hoy es cosa corriente ver asnos en las alturas. Que ¿cómo suben? No sé; pero por lo que discurro le tocó el turno á este burro para estar donde se vé.

Cuando en la tierra nativa reina el ocio y no el trabajo, verás los sabios... abajo y los borricos... arriba.

LIBERTAD

Libertad, es la falta de todo impedimento y de todo obstáculo, y como todo obstáculo es una manifestación de fuerza, debe responder á una noción positiva.

Por eso considero la libertad bajo tres aspectos muy diversos, correspondientes cada uno á cada modo de ser que puede afectar el obstáculo: libertad física, libertad intelectual y libertad moral.

1.º Libertad física, es la carencia de obstáculos materiales de cualquier naturaleza.

Así decimos: el ave vuela libremente por el aire, y que la Naturaleza ha hecho al hombre libre y que únicamente es dichoso el que goza de libertad.

También se dice que un pueblo es libre cuando se rige por leyes dictadas por su propia voluntad.

2.º Libertad intelectual, es la que Aristóteles entendía por lo voluntario ó no voluntario reflexivo, y

3.º Libertad moral, que constituye, hablando con propiedad, *libre albedrío* es la libertad tan traída y tan llevada por teólogos y filósofos negándola unos y afirmándola otros.

Entre varios, Clemente de Alejandría, Cicerón, Nemesio y San Agustín, sostienen el libre albedrío y Jeremías, Sócrates, Aristóteles y Lutero lo niegan.

Yo entiendo que una cosa es libre, cuando existe sólo por la necesidad de su naturaleza y no se determina á obrar más que por sí misma; una cosa es necesaria, ó más bien obligada, cuando la determina otra cosa á existir y á obrar según cierta ley determinada.

En efecto; si una mala acción procede de la Naturaleza, es decir de la constitución innata del hombre, la culpa la tiene el autor de la Naturaleza. Para huir de esa consecuencia se ha inventado el libre albedrío.

Creo que todo acto humano tiene que ser producido por alguna fuerza que actúe de manera positiva y sea algo más que esa cualidad negativa llamada libertad.

Pero si admitimos esto, negamos el libre albedrío y al negar el libre albedrío hacemos responsable á Dios de nuestras acciones.

Por eso no me extraña que los teólogos traten de demostrar el libre albedrío, que abre un abismo sin fondo entre el Creador y los pecados de las criaturas; y que sus humildes servidores y defensores, los apoyan con tanto ardor que, rudos y ciegos ante las negaciones más concluyentes de los pensadores, sostengan el libre albedrío y combatan por él.

Pero yo que no estoy conforme con los teólogos, reto en controversia á quien quiera demostrarme que el libre albedrío existe, y por si así es y alguno acepta, dejo de demostrar lo contrario para mejor ocasión.

ANGEL LOZANO CHAVES.

LA PROVINCIA DESPIERTA

COSTA, INTIMO

¡PUEBLO!

VILLA DE SANTA ANA

Los valientes correligionarios del pueblo de Santa Ana acaban de constituir su Comité, y en una entusiasta carta que nos escriben, nos manifiestan su propósito de luchar denodadamente por el ideal republicano, de perfecto acuerdo con el Centro de esta capital.

He aquí la forma en que tan queridos amigos han constituido su Comité:

Presidente honorario:

D. Pablo Nogués Martínez de Liñán.

Presidente efectivo:

Miguel Redondo Redondo.

Vicepresidente:

Mariano Pacheco Ramos.

Vocales:

Pedro García Villac.
Joaquín Pacheco Trinidad.
Miguel Mena.
Joaquín Martínez.
Rafael Mena.

Secretario:

Miguel Alfonso Avilés.

Reiteramos á tan excelentes correligionarios la seguridad de que nos tienen á su completa devoción en cuanto sea preciso, y les animamos á perseverar en su noble empeño de combatir por el triunfo de la República.



PEQUEÑECES

Jesucristo, por darnos un ejemplo, los mercaderes arrojó del templo; y ahora los mercaderes, por lo visto, van á arrojar del templo á Jesucristo.

Para vivir en paz con la conciencia, tiene más importancia la candorosa fe de la ignorancia, que la continua duda de la ciencia.

Cuando busco mi origen verdadero, si mi razón vacila, de hipótesis á hipótesis, prefiero ser imagen de Dios que de gorila.

Aunque son mis ideas avanzadas, me parece más cómodo y más fino el comulgar con hostias consagradas, que el comulgar con ruedas de molino.

Buscando la verdad que se le esconde, su vida el sabio acorta; y á su eterno—«por qué?»—solo responde el vulgo, con su eterno—«¡qué me importa!»

No bastan las más puras intenciones, porque cuando en el mar de la existencia reina la tempestad de las pasiones, se va muy pronto á pique la conciencia.

Viéndome por el prójimo ofendido, casi le aborrecí; mas casi me alegré de haberlo sido, cuando el placer de perdonar sentí.

¡Con qué cinismo, los que á sus deudores jamás han perdonado, dicen á Dios: «¡Perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos...!»

Escuchando las mismas oraciones un día y otro día, dirá Dios, aburrido, en ocasiones: «—¡Pues, señor, esta gente no varía!»

Juan Sabino Barroso.

Gracias á la amabilidad de una persona que disfrutó de su amistad íntima, y á quien el llorado maestro distinguió con su confianza, podemos ofrecer á nuestros lectores interesantes detalles de su vida, opiniones sobre asuntos de gran importancia, frases donde se revelan una vez más la grandeza de su corazón y de su pensamiento, y anécdotas íntimas.

La noche que habló Costa desde el balcón de su casa del Paseo de Atocha, 21, á la muchedumbre que le había seguido después del mítin del Frontón Central, aconsejó que se impidiera la entrada del conde de Caserta en España, por considerarlo un ultraje.

Al otro día, la Prensa calló esto, y comentándolo el maestro, dijo: —¡Esa lepra periodiquill!

Un día le preguntaron qué haría con los frailes, á lo que contestó: —Solicitar diplomáticamente de Rusia facilidades para que se establecieran todos en Siberia.

Gustaba mucho de Madrid y del carácter de sus hijos y le encantaba el Paseo de Atocha, donde vivió mucho tiempo, por la gran extensión de horizonte que desde allí se abarcaba.

Compraba á diario, y leía invariablemente, *El Imparcial* y *El País*, y con gran frecuencia *El Liberal*. Le molestaba mucho *A B C*, y de antiguo, *El Universo* y *El Siglo Futuro*.

El bloque de las izquierdas sólo mereció de él un calificativo desdeñoso: —Eso es una broma.

Con motivo de que un registrador de la Propiedad, al pagar una peseta con destino á Costa, exigiese recibo, el maestro escribió:

«Las estadísticas cuentan en España más de medio millón de ganado asnal; pero somos más, muchos más.»

Un día decía ante una tertulia de amigos: —Hace falta á España un látigo que ande.

Su delicadeza emotiva y sentimental era extremada, y no podía ver sin dolor que delante de él maltrataran á los animales.

A los niños les amaba tiernamente y se extasiaba oyéndoles cantar y contemplando sus juegos.

Sabe muy poca gente en España que Costa firmó y publicó muchos trabajos suyos con el seudónimo *Mortus Quidam*.

Cuando hablaba en público, decía que iba á hablar con «campanillas y cascabeles».

El día que arrojaron al rey la bomba en la calle Rohan, de París, al saberlo, dijo Costa:

—Matarlo, no; destronarlo, sí, inmediatamente.

La música era una de las bellas artes á que más afición tenía.

Desde una noche que oyó cantar á Gayarre en el Real, no había vuelto al teatro.

El único miedo de Costa era el que tenía al tren.

Siempre que viajaba en ferrocarril le asaltaba el temor de que ocurriese un descarrilamiento ó un choque.

Constituía en él una especie de superstición inexplicable y rara en un hombre de su temperamento.

Era sobrio comiendo y no le seducían los manjares.

Lo que sí le gustaba muchísimo era el hielo, del que ingería grandes cantidades.

También agua fría bebía mucha.

Una tarde fué á verle un periodista y le dijo:

—Maestro, tenemos que hablar muchísimo, muchísimo.

Y él contestó:

—Sí, tenemos que hablar muchísimo, pero no hablaremos nada.

Dividía á los abogados en tres clases, y decía que la tercera era la *morrala*, «á la que él tenía el honor de pertenecer».

En una ocasión, después de una visita que le hicieron ciertos señores, dijo:

—Prefiero hablar con los muertos, es decir, con los libros; no quiero nada con los vivos...

Sonaba siempre con el problema de la miseria rural, y constantemente repetía:

—¡Ah, si les dieran á los labradores españoles las tierras baldías!

En una carta recientemente escrita, decía:

«Veó con gran pena las convulsiones del republicanismo, por la derecha, la izquierda y el centro.»

A propósito de la cariñosa insistencia con que el doctor Rosso, de Málaga, procuraba convencerle para que se trasladara á la capital andaluza, donde él le asistiría, Costa exclamó:

—¡Es curioso! Dice textualmente Rosso «que quiere curarme á mí para que yo salve á España». ¡Si me hubieran hecho caso!

En una carta escribió: «Tengo la desgracia de haber nacido en un país de ladrones.»

Y en una cuartilla puso: «El purgatorio es la finca que nada tributa y más produce»

Le enviaron de regalo un borrego. Se empeñó en devolverlo, y como le insinuarán que lo mandase á un asilo, dijo:

—No, porque se lo comerían los frailes y las hermanitas y no llegaría nada á los enfermos.

Hablando un día con un monárquico, dijo Costa:

—Le dividiría á usted en dos pedazos. Al monárquico le tiraría por la ventana, y con el amigo seguiría conversando.

Odiaba y despreciaba profundamente las llamadas aristocracias del dinero y de la sangre, y decía:

—¡Como si hubiera otra aristocracia que no fuese la de los inteligentes!

De intento hemos dejado para el final lo que nos ha contado ese amigo cariñoso que nos dió todas estas noticias, á propósito de su voluntad, de su deseo, para cuando muriera.

El insigne Costa tenía, desde hace muchos años, el presentimiento de que moriría pobre y olvidado, y hasta algunas veces manifestó que creía que los últimos momentos de su vida los pasaría en un hospital.

Cuando hablaba de esto, siempre añadía:

—Cuando muera, que lleven mi cuerpo á la sala de disección; y después, sin pompa ninguna, que me entierren cerca de donde reposan los restos de Sanz del Río.

Conste que ha sido contrariada su voluntad.

(De *La Palabra Libre*).

Las influencias religiosas desmoralizan y corrompen los pueblos. Matan en ellos la razón, principal instrumento de la emancipación humana, y los reducen á la imbecilidad, fundamento principal de toda esclavitud, llenando su espíritu de divinos absurdos. Matan en ellos la energía del trabajo; el trabajo, que es el acto por el cual el hombre se hace creador, forma su mundo, las bases y las condiciones de su humana existencia y conquista al mismo tiempo su libertad y su humanidad. Mata en ellos la justicia, esa guardiana severa de la fraternidad y esa condición soberana de la paz; haciendo inclinar siempre la balanza, en favor de los más fuertes, objetos privilegiados de la solicitud de la gracia y de la bendición divina.

Toda religión está fundada sobre sangre, porque todas, como ya se sabe, descansan esencialmente sobre la inmolación perpetua de la humanidad á la extingible venganza de la divinidad. En este sangriento misterio, el hombre es siempre la víctima, y el sacerdote hombre también pero hombre privilegiado por la gracia, es el divino verdugo.

¡Pueblo! huye de la religión y de sus representantes.

A. L.



Un día el príncipe Pico de la Mirandola se encontró con el Papa Alejandro VI en casa de la cortesana Emilia, en la época en que Lucrecia, hija del Santo Padre, estaba en cama después de parida y en que aún no se sabía en Roma si el niño era hijo del Papa ó del hijo de éste el duque de Valentinois, ó del marido de Lucrecia, Alfonso de Aragón, que tenía fama de ser impotente. La conversación que medió entre ambos fué muy jovial, y el cardenal Bembo nos refiere parte de ella.

«—Príncipe Pico, le preguntó el Papa: ¿quién crees que es el padre de mi nieto?»

—Creo que es vuestro yerno, respondió el príncipe.

—¿Cómo puedes creer semejante desatino?»

—La fe me lo hace creer.

—¿Ignoras que el impotente no puede tener hijos?»

—La fe consiste, replicó el príncipe, en creer cosas imposibles; además, el honor de vuestra casa exige que el hijo de Lucrecia no se considere como fruto de un incesto. Me habéis hecho creer misterios más incomprensibles. ¿No debo convencerme de que habló una serpiente, de que desde entonces quedaron todos los hombres condenados, de que la burra de Balaám habló con elocuencia y de que las murallas de Jericó cayeron al suelo destruidas al oír el sonido de las trompetas?» El príncipe ensartó en seguida una letanía de todas las cosas admirables que creía.

Alejandro se dejó caer sobre un sofá, no pudiendo contenerse de risa. «Creo todo eso como tú, decía siempre riendo, porque conozco que si no me salva la fe, no me salvarán mis buenas obras.»

—¡Ah Santo Padre! le contestó el príncipe; no necesitáis ni buenas obras ni fe: esto sólo lo necesitan los pobres profanos como yo; pero vos, que sois el representante de Dios, podéis creer y hacer todo lo que queráis: tenéis las llaves del cielo, y no cabe duda de que San Pedro no os cerrará las puertas en las narices. Pero yo confieso que necesitaría poder

rosa protección si, siendo como soy un principillo, me hubiera acostado con mi hija, y hubiera usado el estilete y la catarella con tanta frecuencia como Vuestra Santidad.

«Alejandro VI dejando de reir, dijo al príncipe: «Hablemos seriamente Decidme; ¿qué mérito puede tener decir á Dios que estamos convenidos de cosas de las que no nos podemos convencer? Entre nosotros, decir que creemos lo que es imposible creer, es mentir.»

Pico de la Mirandola, al oír esto, se persignó, exclamando: «Vuestra Santidad me perdona, pero no sós cristiano.

—No lo soy, contestó el Papa.

—Ya me lo figuraba, repuso el príncipe.»

VOLTAIRE.



¿HACIA LA ORIENTACION?

El País, en su número correspondiente al 19 de Febrero último, y tratando de refutar una razonada carta de nuestro querido amigo Sr. Martín Guillén, decía lo que copiamos á continuación.

«Unión Republicana.—Sobre la Asamblea Nacional.—Los extremeños.

Contra afirmaciones gratuitas que se han hecho públicas con el afán de perturbar la armonía entre los republicanos, podemos afirmar y probar lo siguiente:

«Que en Extremadura hay numerosas fuerzas republicanas adheridas al partido de Unión republicana.»

Como no acostumbramos á fomentar polémicas, nos limitamos á probar lo que afirmamos, prescindiendo de emitir juicios sobre el particular.

Entre otras, se han adherido á la Asamblea:

La Junta municipal republicana de Don Benito (Badajoz), que nombró representante en la Asamblea á nuestro ilustre amigo D. Fernando Lozano.

El Comité republicano de Almedraejo (Badajoz), que también ha tenido por representante al entusiasta republicano, director de *Las Dominicales*.

La Asamblea municipal de Trujillo (Cáceres), que ha tenido por representante á D. Francisco Guillén Cano.

Y el Comité republicano de Zorita (Cáceres), que ha tenido por representante á D. Juan Sol y Ortega.»

Y vaya si es un modo peregrino el que tiene *El País* de reputar «afirmaciones gratuitas.»

Véanse las muestras:

Dice el órgano de la mal llamada *Unión Republicana*: «Que en Extremadura hay numerosas fuerzas republicanas adheridas al partido de Unión Republicana.» Y esto lo dice contestando á una carta del Sr. Martín Guillén, en la cual este señor demostraba que en Cáceres no había republicanos de la «Unión de Sol y Ortega.»

Y para corroborar sus asertos, *El País*, sale con eso de no sabemos qué juntas de Don Benito y de Almedraejo, que se habían adherido á la Asamblea.

Lo cual es salirse por peteneras.

Pero no pára ahí la frescura del amigo, pues afirma que también se habían adherido los republicanos de Trujillo, cosa que há resultado ser *grilla*, como puede verse por la siguiente carta:

«Señor director de EL PAIS.

Muy señor nuestro: En el número 8.642 de su periódico, correspondiente al domingo 19 de Febrero, con el epígrafe «Unión Republicana.—Sobre la Asamblea Nacional.—Los extremeños», se dice: «que entre las numerosas fuerzas republicanas de esta re-

gión adheridas al partido, figura la Asamblea municipal de Trujillo (Cáceres), que ha tenido por representante á D. Francisco Guillén Cano.»

Es cierto que, utilizando el derecho que nos asistía, se le mandó en nuestra representación á la celebrada con el señuelo de Unión Republicana; pero no lo es que haya tomado parte en sus deliberaciones, ni aceptado sus acuerdos, como de la noticia parece deducirse.

Los republicanos de Trujillo desean la unión verdad para el pronto logro de sus ideales; pero no sirven para comparsa de personajes más ó menos importantes aunque se llamen republicanos.

Si con la formación de ese nuevo partido se pretende encubrir ambiciones, satisfacer venganzas personales, anular los hombres más consecuentes y prestigiosos, haciendo el juego á la Monarquía, no podemos formar en él; si se quiere con él encubrir actos de inmoralidad ó de concupiscencia, debemos rechazarle.

Somos de usted, señor director, atentos seguros servidores, *Antonio Guillén, Nicomedes Viera, J. Comes, Ramón Cano, V. Guillén, Federico Acedo, Adrián Fernández, Eugenio Fernández, Antonio Nevado, Abdón Garrido.*

Trujillo, 24 Febrero 1911.»

Puesto ya *El País* á soltar el chorro de los embustes, afirma que D. Eladio Marcos Calleja es de Torrejoncillo, y otras cosas por el estilo.

Y téngase en cuenta que todas esas cosas las dice después de asegurar que no acostumbra á fomentar polémicas y que se limita á probar lo que afirma.

¿Cabe más desahogo?

Creemos que esto es *batir al record* de la frescura y creemos que con gente así no puede traerse la República ni ese es el camino.

Ante tanto cinismo y tanta insidia no sentimos otra cosa que el sonrojo consiguiente, al ver que también se llaman republicanos los *plumíferos alquilones* que garrapatean tales bellaquerías.



LETANIAS

PARA 'ERA NUEVA,'

Chócala, querido colega. ¡Qué suerte tienes! Has venido á la vida periódica hace cuatro días y tienes la fortuna de que el obispo de Coria te excomulgue, cuando nosotros durante tres años consecutivos venimos pidiéndosela con mucha necesidad al pae Jarrín que se hace el sordo como si con él no fuera la cosa.

Decididamente tendremos que trasladarnos á Coria si queremos pescar una excomunión, porque los demás obispos son demasiado cucos y ya no se prestan á hacernos el juego.

¡Como que saben que las excomuniones son el *coco* de los aprensivos y en esta casa todos estamos blindados con una triple coraza de desaprensión!

Enhorabuena, colega, y que no sea la última.

CARTA ABIERTA

SR. D. JUAN SOL Y ORTEGA.

Reverendísimo ciudadano:

El periódico republicano de Cáceres, *Era Nueva*, ha sido excomulgado por el obispo de Coria. Como estas GANGLAS no caen diariamente en las redacciones de periódicos republicanos, la de Cáceres celebra con regocijo tan FAUSTO ACONTECIMIENTO y sólo espera que usted, obispo auxi-

liar de todos los obispos del orbe, preconizado en la Asamblea del 11 de Febrero último, y procurador general de la frailería universal, ponga el VISTO á la obra del prelado cauriense y tenga presente en sus oraciones á la *impia* redacción de *Era Nueva*.

Amén.

(De La Nueva Unión.)

* * *

Por fin el padre Busquets ha sido procesado.

¿No recordáis al padre Busquets?

Tenéis poca memoria.

Fué el que en Tarragona, no ha mucho, atropelló bárbaramente á un niño.

Es un perfecto clerical: sodomita, cínico y malvado.

Los neos, como siempre hacen, han trabajado para que el crimen del padre Busquets, quedase impune.

Ya habían conseguido del juez de instrucción, no sabemos qué auto, del que se deducía inculpabilidad para Busquets.

Pero la Audiencia revocó este auto y procesó al fraile, el cual se sustrajo al poder de la Justicia, huyendo.

Jehová debía consumir con fuego á este hombre, como lo hizo con Sodoma y Gomorra; pero con seguridad que no le da por eso.

Leemos en la prensa que una monja fué detenida por haber matado á un hijo recién nacido.

Lo mató y lo despedazó luego misericordiosamente.

La monja, aunque parezca mentira en España, está presa.

En el extranjero no se encubren como aquí, los crímenes clericales.

La esposa del Señor está convicta y confesa del delito, y declaró que había concebido de un fraile.

Nosotros concebimos estas concepciones, y decimos á las monjas: ¡Concebid, hijas, concebid de frailes y de curas!

Mas no concebáis luego la criminal idea de asesinar á los hijos de vuestras entrañas.

No hace mucho que con motivo de la llegada de una misión de jesuitas á Coaña, un reverendo señor párroco, que preparaba á los jóvenes para el canto, por una causa insignificante se permitió el acto cristiano y caballeroso «de estampar en el rostro de una joven de Meiro, tan tremenda bofetada, que le hizo brotar sangre, según afirman varios testigos.»

Este mismo piadoso sacerdote hubo de ser lynchado un día por abofetear á un minero en Mindes.

¡Y hombres así son los encargados de continuar en el mundo la obra de paz y amor iniciada por Jesucristo!

Leemos en la *Alcarria Obrera* de Guadalajara, que unos frailes á quienes el alcalde negó permiso para pedir limosna, cosa que debieran hacer todos los alcaldes, porque los pueblos no están para mantener á vagos, amenazáronle con andar por las calles en calzoncillos.

No sabemos qué clase de frailes serán éstos, que gastan calzoncillos, y sobre todo esta clase de bromazos.

Avisamos á las niñas místicas que deseen consagrarse á Dios, que el cura de San Nicolás de Neda, facilita los datos necesarios para poder ingresar en un convento de Vivero, lo cual hará con sumo gusto.

También nosotros. ¿Quién habrá que no facilite datos con gusto á las niñas, deseen ó no consagrarse á Dios?

No será demás advertir á las niñas que tengan ojo con el cura de San Nicolás.

Porque cura y que se brinda á facilitar datos á las niñas... Nos escamamos.

(De *Germinal*).

* * *

A LA CÁRCEL.

Según un artículo del Código penal vigente en España, incurren en responsabilidad criminal quienes fomenten la ignorancia, la superstición y el fanatismo.

Los cínicos clérigos, que tienen la desfachatez de llamarse descendientes del Cristo, dicen que en el infierno hay terribles llamas donde se consumen los condenados. Afirman luego que esto de las llamas es una figura gráfica tan sólo, puesto que los tormentos del infierno son morales únicamente.

¡A la cárcel con ellos!

Para que Sodoma, quede relegada por completo á la Historia, hay que extirpar las órdenes religiosas. Mientras quede una tan sólo, la sodomía tendrá en ella su más adecuada representación.

Si el voto de castidad es sincero, ¿qué inconveniente tienen los que le hacen en ser sometidos á la misma operación quirúrgica á que se someten los atiplados guardadores de los harenes africanos?

El Presupuesto de las Inclusiones va aumentando á medida que crece el número de congregaciones religiosas.

Si esto sigue así, el célebre *candado* de Canalejas lo vamos á tener que colocar en ciertos interesantes lugares de las mujeres españolas.

Debiera hacerse un Censo de población especial para los llamados siervos del Señor.

Así sabrían á qué atenerse en su producción los fabricantes de bozales.

Si la mitad del agua que se desperdicia en España en hisopazos y abluciones, la emplearan en lavarse los frailes no despedirían el *olor* á santidad que exhalan á su alrededor:

Pensamientos dignos de D. Juan de Dios Blas:

—En pueblo en que posan curas,

los ciudadanos, á obscuras.

—Por que dichos abejorros

no hacen más que poner *gorros*.

—Y si me apuráis un poco

á Dalmacio vuelven loco.

—Mujer que de ellos se fia,

¡virgo de la letanía!

—Cuando pasa algún sotana,

no salgas á la ventana.

—Empuñad fuerte el rotén

y cuando vengan... ¡Amén!

—Quién es el santo que hace cosas feas en el aire?

San Dionisio *Aereopajita*.

—Y el patrón de los luises?

San Julián de *Capadocia*.

(De *La Avalancha*).



A NUESTROS SUSCRIPTORES

Rogamos encarecidamente á los de la provincia, no se molesten en enviar el importe de sus suscripciones en los trimestres sucesivos, una vez que conseguido presentar al cobro los recibos en los puntos de su residencia, en sus casas pueden y deben abonarlos, al ser presentados, y á ellos les resulta más fácil esta forma de pago, y la Administración del periódico podrá llevar las cuentas con regularidad.

Tip. *La Minerva* de Serafín Rodas

SECCION DE ANUNCIOS

Interesante á las familias

NO COMPRAR SIN PEDIR CATÁLOGOS Y, SI LO CREEN PRECISO, SOLICITANDO MODELOS Á LAS CASAS

RAMÓN ALVAREZ

Concepción Jerónima, 16

MADRID

Equipos para novia.—Especialidad en faldones de cristianar y vestidos de niños.—Inmejorables referencias en la región.

Hotel Universal de Madrid

dirigido por su dueño

SANTIAGO CAÑO

Habitaciones de lujo para familias y para una ó dos personas.—Ascensor.—Intérprete.—Coche á las estaciones.—Luz eléctrica en todas las habitaciones.—Cocina esmerada.—Precios módicos.—Esta casa es la más concurrida por los viajeros de Cáceres.—Con vistas á la Puerta del Sol y próxima á los Despachos Centrales de Ferrocarriles y Oficinas públicas.

CALLE DE LA MONTERA

(Antes ALCALÁ, 10)

DISPONIBLE

Gran Café del Herald

DE

LUIS PINTO

MADRID

SE SIRVEN CUBIERTOS DESDE 250 PESETAS CON VINO Y CAFÉ.

ESMERADA COCINA.

PLATOS

ABUNDANTES Y ESCOGIDOS

LA CASA QUE DA MEJOR DE COMER Y MÁS BARATO.

CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 7

Y

CONDE DE ROMANONES, 1

Punto de cita de la Colonia Extremeña



La Unión y El Fénix Español
COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS
DOMICILIADA EN MADRID

Capital social EFECTIVO: 12 millones de pesetas.
Completamente desembolsado
Superior al de todas las demás Compañía que operan en España

Reservas y reservas. Ptas. 58 Millones
Siniestros pagados desde su fundación. Ptas. 130 Millones
Siniestros pagados por incendios 908 (solo en España) durante el año Ptas. 2 750 577

45 años de existencia.

SEGUROS CONTRA INCENDIOS
SEGUROS SOBRE LA VIDA
SUBDIRECTOR EN EXTREMADURA:

D. Claudio González Alvarez
Oficinas: calle de Grajas, 15 y 17
CÁCERES.

Las cosechas se aseguran en pie, en gavillas, en saera y el grano en los graneros por el transcurso de un año, á la reducida prima de SEIS reales por cada mil.

Agencias en todas las poblaciones de importancia

Valentín Andrada

MARMOLISTA

SAN PEDRO, 4.—CÁCERES

Medalla de oro en la Exposición Hispano Francesa de Zaragoza 1908.

Contrucción de toda clase de trabajos artísticos en mármol. Especialidad en lápidas y chimeneas francesas.

Sucursales.—En Plasencia, Marqués de Mirabel, 8.—En Trujillo, Nueva, 26.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

ALMACENES de MADERAS y YESOS de FERNANDEZ y MARTINEZ, junto á la Estación del Ferrocarril y Santa Gertrudis, 1, Cáceres.

DISPONIBLE

SASTRERÍA de MANUEL GONZÁLEZ, premiado en la Exposición regional de Lugo. Gabriel y Galán, número 6, Cáceres.

«ERA NUEVA»

PERIÓDICO REPUBLICANO

Suscripción: 2 pesetas al trimestre.
Anuncios, á precios convencionales.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Redacción y Administración: Plaza de los Caldereros, núm. 4, Cáceres.